

Muchas otras bromas típicas eran, echar agua o pintura en el cacharro del fli, manchando a la gente; también, con el plumero y el cepillo, típico de las máscaras, golpeaban y daban la lata, con el famoso dicho “que no me conoces, que no me conoces” así, durante horas y horas: otros con un bote de hoja-lata hacían como un botafumeiro, donde ponían a asar pimientos picantes provocando infinitos estornudos y lágrimas, etc.

Todo esto sucedía hasta que llegaba la noche y se abrían las puertas de los bailes. Por aquel entonces, años veinte, veintitantos más o menos, existían muchos más que los que hoy nos ofrecen por carnavales: Estaba el del Teatro Moderno, hoy cine Crisfel; el del Círculo de la Unión, hoy nuestro casino; el Royalti, cine Alcázar; Acción Agraria, situado en la calle Canalejas, en el Hogar del Ferroviario; el del Casino Principal situado en la plaza, el cual tenía dos salones, uno, donde se tocaban y bailaban jotas y rondeñas y, otro, para la música ligera, de aquellos tiempos, como era el pasodoble, el vals, el charlestón, etc; y, por último, el Charrasco, hoy Casa del Pueblo, situado en la antigua calle de la Feria, donde sólo se bailaba y tocaba música popular, jotas y rondeñas, y donde iban, según cuentan, a remachar el clavo, el lugar donde más broncas había pues, como era el final del recorrido, ya iban algo cargados de alpiste, pero nunca llegó la sangre al río. Parece ser que una de las primeras copas se tomaba en el famoso café Monumental, ubicado en el Paseo de la estación, frente a Casa de Paco, era este local, de gran amplitud y, por estas fechas solía contar con actuaciones, pequeñas orquestinas de cuatro o cinco personas, entre ellos algún saxofonista. Eran los felices años veinte y, al parecer, también llegó a este rincón del mundo, aquella nostálgica y maravillosa música importada de Nueva York, el jazz; se recuerda a un conocido y famoso saxofonista que vino de Madrid, que se apellidaba Vilches.

Otras tabernas y cafetines que se frecuentaban, el Chingao, hoy sastrería Córdoba; la Cervecería Alemana, hoy el Banco Popular; la Casa del Vermut, que era la taberna de Federico, y otros como el Pilar y La Alegría, situados ambos en el Paseo de la Estación.

Por estas fechas era muy corriente que los novios regañasen, así quedaban libres para poder disfrutar de los bailes y carnavales, pero al acercarse la fiesta de San Sebastián, con cualquier pequeña excusa volvían a sus antiguas relaciones.

En los bailes sólo pagaban los hombres, las mujeres no. Estas acudían generalmente acompañadas de su madre, tías, o alguna vecina, ya que solas no las dejaban. Las salas de los bailes, por lo general, estaban adornadas con globos de colores, cintas de platilla y serpentinas. Una vez comenzada la música, las parejas empezaban a bailar. Normalmente las chicas no querían hacerlo, por timidez, la vigilancia de sus padres y vecinos y el qué dirán; por otra parte era muy fre-

## ALCAZAR 1.920 CARNAVAL EN LA CASTELAR